

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



# EL CENCERRO

Cencerrada 117

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## LA VITA BONA

—¿No sería posible, nostramo, que osté y yo llegáramos á ser menistros cualquier día?

—Hombre, respecto á mí lo veo un poco difícil, pero me figuro que tú puedes conseguir eso fácilmente. En algunos pueblos llaman *ministro* al alguacil; de modo que cualquier *monterilla* á quien convides á unas copas, puede darte la credencial.

—No se trata de esa clase de menistros, sino de menistros verdaderos, como el Villaverde, el *Imán* ó el *Gato*.

—Pues, hijo mío, eso sí que lo veo difícil. ¿Y para qué querías tú ser ministro?

—¿Pa qué? Pa que á los quince días dijeran los papeles públicos: «El excelentísimo señor Fray Liberto Palomo, ministro de la Gobernación (ó de otra cosa), ha marchao por unos días á sus *posesiones* de Extremadura ó de la Mancha, con objeto de estudiar varios proyectos impor



tantísimos que someterá á la aprobación de las Cortes en cuanto éstas se reúnan.»

—Pero hombre, ¿cómo habían de decir eso si tú no tienes posesión alguna?

—Güeno; ahora no la tengo, pero entonces ya me la proporcionarían como se la proporcionaron otros.

—Con exposición de que se constituyera el Senado en Tribunal Supremo para juzgarte.

—¡Ta, ta, ta! ¿Ha visto osté que haiga sío juzgao ningún menistro, ni de ese ni de otro modo? Precisamente una de las cosas que me hacen desear ser menistro, es eso de poder hacer lo que me dé la gana sin ninguna responsabilidad.

—Me parece, hermano Liberto, que estás errado, pues la Constitución sólo exige de responsabilidad al rey.

—Osté debe estar desquivocao, nostramo, pus los ministros, los generales, los obispos, los frailes, las monjas y otros pájaros, resultan aquí tan irresponsables como el mismo rey. ¿Le han exigido responsabilidad al Sr. Mateo por haber ayudao á los *yankis* á vencer á España? ¿Les han dicho algo á los obispos que se colocaron en Burgos fuera de la legalidad? ¿Les han hecho algo á los frailes que con sus brutalidades perdieron á Cilimprinas? ¿Le han hecho algo á la monja que según han dicho los periódicos, parió el otro día y yo no sé qué hizo con la criatura? Luego toa esta patulea resulta tan irresponsable como el que más.

—En realidad no te falta razón para opinar así; pero, hijo mío, si tú fueras ministro y obraras como obran todos los que nos salen, ¿en qué te ibas á diferenciar tú de ellos?

—Es que no querría yo diferenciarme en ná. Comería y *pimplaría* con cargo al porsupuesto; me daría tono en toas partes, repartiría entre los amigos güenos cachos de turrón, y cuando llegasen las

imperiosas vacaciones del verano correría de *ceca en meca* con viaje pagao y pesebre gratis.

—¡Bonita vida, si no fuera porque á lo mejor te podría coger el toro como á Reverte!

—¿Pero está osté seguro de que el toro español tiene ya cuernos?

A mí se me desfigura  
que ya no es más que una sombra,  
y por eso quería yo  
gozar de la *vita bona*.



—Este chico no debe tener una peseta.

—Esta chica debe ser, como el gobierno, una fundición de metales.

#### EL PAN DE SAN ANTONIO

Las monjas de la calle del Marqués de Urquijo, además de su cualidad de tenderas de toda clase de géneros, se permiten el lujo de publicar todos los meses un *Boletín*.

Esta publicación tiene un doble objeto: Tronar contra los periódicos *impíos* que se ocupan de ellas y de sus vacas, y pedir á los tontos que les lleven *quita*.



Ahora dicen que están muy necesitadas, porque les hacen falta 25.000 pesetas para una nueva obra que tienen que emprender, y ruegan á las beatas ricas y á los hipocritones que tienen *parné*, no se olviden del *pan de San Antonio*.

¿Y saben ustedes en qué consiste el *pan de San Antonio*? Pues en pedir al santo uno ó varios favores, y soltarle la *guita* si el devoto logra lo que desea. Es de advertir que á este santo le tienen gran devoción los enamorados, y por consiguiente, la mayor parte de los favores que se le piden deben tener alguna relación con Cupido.

En el número del *Boletín* que tenemos á la vista, leemos la siguiente relación de favores recibidos y pago de estos:

A. R. P., por un favor recibido, 5 *pesetas*. (No es caro si el favor valía la pena.) Un devoto, para que el santo le conceda tres gracias, 2 *pesetas*. (A dos reales y medio la pieza.) A. E., por un favor recibido, 1 *peseta*. (Casi cuestan más caros en el peor punto de Madrid.) Un sacerdote, por un favor recibido, 50. (Para que un curiana suelte 50 *pesetas* por un favor, ha tenido que ser este de primer orden.) La marquesa de Baroja, por un favor recibido, 2.000 *pesetas*. (Esto se llama pagar á buen precio los favores.) Y sigue la relación de los favores recibidos hasta lo infinito.

Como ven nuestros lectores, el *pan de San Antonio* debe producir á las monjas casi tanto ó más que la leche de las 14 vacas que ordeñan á diario.

De modo que este pan constituye también una industria que debe estar sujeta al pago de contribución.

### Los conejos y la guardia civil.

No tiene bastante la marquesa de Cubas con los guardas de su monte, que

quiere también que la guardia civil se dedique á velar por sus conejos.

¡Admirable marquesa!

La guardia civil tiene otros deberes más sagrados que ese.

Se conoce que para ella sus conejos están sobre todo.

Más la valiera poner una red en el monte para que sus bichos no destruyeran las propiedades de los vecinos de Alcobendas, Hortaleza y Fuencarral.

Estos harán bien en meterles mano á los conejos dentro de sus propiedades, aunque se desespere la marquesa.

En Alcobendas fué muerto el otro día de una puñalada un trabajador llamado el *Tío Levita*. El matador servía en la misma casa que el muerto.

Como los guardas de la marquesa le sueltan un tiro á cualquiera, el que más y el que menos se cree autorizado para hacer también una barbaridad.



El sereno duerme,  
duerme la justicia,  
y al trasnochador  
dejan en camisa.

Con cien curas trabucaires,  
cien frailes de tomo y lomo,  
cien monjas y cien beatas  
y otras aves que no nombro,  
se armaría un zipizape  
que volviera á Cristo loco.





—¿Se puede entrar?

—Adelante.

—Buenos días, caballero.

—Felices los tenga usted.

¿Me trae usted ese pliego que ansioso estoy esperando hace tres meses y medio?

¡Venga, pues! Y conste siempre que usted es mi padre y mi abuelo.

—¿Pero qué es lo que usted dice?

Yo no traigo ningún pliego.

—¿No me trae la credencial que me prometió el gobierno?

¿Pues quién es usted entonces?

—¿No me conoce?... El casero.

—¡Horror!

—¿Se me asusta usted?

Pues ha de saber que vengo á que me pague usted hoy ó á echar sus muebles al cuerno.

—¿Mis muebles? ¿Ve usted este cántaro? pues él me sirve de asiento cuando descanso de día, y de almohada cuando duermo;

en él apago la sed

y él es todo lo que tengo.

De modo que si lo rompo, creo se verá usted negro para poder como dice echar mis muebles al cuerno.

—¡Pues está usted fresco, amigo!

—La culpa tiene el gobierno que no cumple lo que ofrece y deja pasar el tiempo.

—¿Y cree usted que le coloquen?

—Así me lo prometieron;

y como ellos son católicos... —Amigo, le compadezco.

Yo, que soy republicano

y que nunca me confieso,

lo dejo en la habitación...

y ahí va para pan y queso.

¡Con que, abur!

—¡Poder de Cristo!

¡Es la flor de los caseros!

¡No se irá usted sin que yo me lo coma antes á besos!





**Carta de Fray Liberto al perillán  
del señor Mateo.**

Ilustre calamidá: Te pongo estos cuatro renglones pa decirte que ya que aquí no hay vergüenza, cuando no te han colgao de las patas á estas horas, hagas el favor de dejarnos en paz no volviendo á acordarte más de nosotros.

Dedicate ahí á la cría de gallinas, que no dudo te dará güen resultao, porque tú eres el más bello ejemplar de la clase.

Haz que te ayuden en esa obra el Morret, el Correa, el Auñón y los demás que te ayudaron á crucificar á España, y montaréis el más hermoso de los gallineros, hasta que llegue la hora de dejarnos á toos sin pluma alguna.

Porque si tú has creído que no vas á pagar lo que has hecho con el león español, estás herrao de las cuatro patas. Yo no estaré contento hasta que á tí y á tus ayndantes os vea colgaos de un farol, pa escarmiento de tunos y malos patriotas.

Ya ves que no puedo hablarte con más franqueza.

Si la peste bubónica te pillara, nos haría á toos un favor: á tí, porque así podrías morir en tu cama; y á nosotros, porque nos libraría de tener que poner las manos sobre un sapo el día de la justicia.

Con expresiones á tu amigo Mokiley,

os desea á los dos un tabardillo fulminante,

FRAY LIBERTO.



A falta de perdices  
y de conejos,  
le gusta á este individuo  
cazar los cuervos.  
Y está rabiando  
porque los de sotana  
se echen al campo.

El alcalde de Madrid va á poner luz eléctrica en la Puerta del Sol y sus afluentes, sin duda para que las gentes puedan admirar su peluca nueva cuando pase por allí de noche.

En cambio en otras calles, como la de Altamirano, no tiene más que un farol de gas para toda ella.

Y yo creo que el usia  
debe poner luz allí,  
si quiere que algún recuerdo  
quede de su peluquin.

Un amigo de Fray Liberto ruega á éste recuerde á los electores del partido de Alcalá de Henares, el ensañamiento que hubo en Vicálvaro el día 18 de Agosto de 1890 en casa de Anselmo Muñoz, exalcalde á la sazón, con otra casa muy respetable; y les haga saber al mismo tiempo, que muy en breve tendrá el gusto de



relatar aquellos hechos minuciosamente.

Queda complacido el amigo de Liberto, y á su vez le ruega éste que apriete bien las cuñas sin temor de ninguna clase.

Dicen malas lenguas  
que el próximo otoño  
le va á arder el pelo  
al mismo demonio.  
¿Si será mentira?  
¿Si será verdad?  
El padre Montaña  
nos lo contará.



Al general cristiano  
ronda esta chica,  
pues dice es el más guapo  
de la milicia.

¡Bien se conoce  
que el ojo de besugo  
le vió de noche!

El gobierno, según todas las trazas,  
está resuelto á llevar adelante los presu-  
puestos de Villaverde, sin introducir en  
ellos economía alguna.

Sólo falta saber si los contribuyentes  
están también resueltos á no pagar.

Porque en ese caso se van á juntar las  
bragas con los metedores.

¡Y vaya unas sopapinas que se van á  
armar!

El gobierno cristiano que padecemos,  
inspirándose en los procedimientos dra-  
conianos de Sagasta, ha suspendido en

Vizcaya las garantías constitucionales  
con un pretexto cualquiera.

Y dentro de poco las suspenderá tam-  
bién en el resto de la Península.

Lo cual prueba que la clase de *regene-  
ración* que piensa darnos, huele á pólvora  
desde cien leguas.

Conque mucho ojo, señores,  
que por todo lenitivo,  
nos soplarán cualquier día  
cuatro tiros.



### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

A doña *Peste Bubónica*  
todos miran con horror,  
y á nadie asusta en España  
la *frailuna*, que es peor.

Dicen que en Avila juega  
don Práxedes con su nieto:  
¡Vaya un *laña* que va á estar  
si sale el chico á su abuelo!

Me figuró que en la lengua  
pronto el grano me saldrá  
á no ser que á este gobierno  
le salga antes en el *tras*.

Parece que al fin los carcas  
se van á tirar al campo.  
¡Muy mal lo van á pasar  
estando secos los prados!



Miranda de Ebro, 15 Septiembre 1899.

Querido Lego: Tu carta de ayer me ha dejado patidifuso, pues cuando yo había encargado á Rámila una cena opípara para obsequiarte, me sales diciendo que no puedes venir por hallarse nostramo constipado. ¡Pícara constipación! Bien podía haberse retrasado ocho días para darte lugar á que pudieras conocer á esta familia, á quien hemos hecho célebres en toda España.

También yo me siento un poco delicado de salud, hasta el extremo de no haber podido arreglar los datos que tengo en cartera respecto á los lugares donde nacieron los civiles de Portilla, los carcundas de Fontecha y los quincajeros de las trencillas; pero confío en Dios que me mejoraré y podré endilgarte para el número próximo la relación citada.

Hoy es el primer día de las fiestas que hemos improvisado, y, como sabes, se van á lucir esta tarde en la corrida de toros los *maestros* Rámila y Jorge. Esto está ya lleno de forasteros que vienen á la corrida atraídos por la fama de los diestros.

En este momento oigo un gran alboroto, y los acordes de una murga me obligan á salir al balcón para ver lo que pasa. ¿Y qué dirás tú que he visto? Pues á la *Martina*, quien, acompañada de Félix y Jorge, se dirigen á la plaza en coche descubierto, seguidos de una turba inmensa que les silba y les vocea, sin duda para animarles. Ya te comunicaré la faena que hagan éstos y las demás cuadrillas.

Los forasteros preguntan á todo el mundo si se abrirán al fin de nuevo los procesos de Portilla y Fontecha, como todo el mundo espera, ó si, por el contrario, seguirán las cosas como están para bien de los ladrones. Como es natural, nadie puede contestarles categóricamente, y entonces se rien ellos y dicen después de rascarse el cogote: «Ya verán ustedes cómo las cosas no pasan de donde están.» Si los ladrones fueran pobres, acaso les sucediera una desgracia; pero teniendo, como tienen, el oro á espuestas, es casi seguro que nadie ha de inquietarles en el disfrute del mismo. «Lo que parece imposible, añaden, es que ustedes, los honrados vecinos de Miranda, se resignen á tener en su seno semejantes canallas. Organicen ustedes una manifestación pidiendo la expulsión de los *ladres* á las autoridades, y nos uniremos á ustedes todos los que vivimos de nuestro trabajo y no pensamos nunca en disfrazarnos de civiles ni de carlistas.»

Cuando los forasteros se expresan así, figura-

te tú, Leguito mío, cómo escupirán por el colmillo los vecinos de ésta, que tampoco pensaron nunca en disfrazarse de civiles, ni de carlistas, ni de capitanes de trencillas.

Te quiere mucho,

FRAY COSME.



Sección de recaudadores

que ha organizado ya el *Terso*; al que no suelte la *guita* le quitarán el pellejo.

Dicen algunos periódicos que una de las monjas que salieron del convento que ardió en Segovia noches pasadas, lo primero que hizo en cuanto se refugió en casa de un vecino, fué ponerse á abortar.

¡¡¡Cielos!!!

En Madrid ha empezado á hacer estragos el *tifus*.

Y dentro de poco los harán también la peste bubónica, la fiebre amarilla y el cólera morbo.

Para esto hay dos razones:

1.<sup>a</sup> Que el aire está preñado de miasmas frailunos y jesuíticos.

2.<sup>a</sup> Que hace dos meses el gobierno y las autoridades nos tienen condenados á beber barro en vez de agua, y, según todas las trazas, nos van á tener así todo el invierno.



De modo que lo raro es que á estas horas no hayamos doblado las uñas todos los habitantes de Madrid.

Aunque nunca es tarde si la dicha es buena.

No sé á dónde va á llegar la paciencia de este pueblo; por más palos que le dan no se sacude los cuernos.



### EL CENCERRO-CARRIL

Ingenieros sin vergonzones que van hoy en la perrera:

*Paulino Merino*, de la Carolina. Le tuvimos siempre por hombre de bien, y él se ha empeñado en sacarnos de nuestro error.

*Bartolomé Horcas*, de Valenzuela. Si sigue este individuo por el camino que lleva, el mejor día irá á parar á su apellido.

*José María Ojeda*, de Cantillana. La peste bubónica le dé un susto por cada Cencerro que nos ha escamoteado.

*Ildefonso Arenas*, de Almería. Este individuo se come lo que puede, y luego quiere quedar bien con cuentos y zalamerías.

*Gregori y Compañía*, de Orán. Los gendarmes franceses harán bien en vigilar de cerca á la Compañía y á Gregori.

Sagasta se ha declarado en Avila protector de Silvela.

Ahora solo falta que Silvela se declare protector de don Oppas.

Para lo cual se necesitará más valor que para tomar una trinchera á pecho descubierto.



Si te encuentras un berrendo que tenga esta catadura, puedes soltarle los perros ó echarle la media luna.

### PASATIEMPOS.

#### CHARADITA

Tiene el hombre *prima dos*,  
*tercera cuatro* en la huerta,  
y el *todo* bien arreglado  
gusta mucho á mi morena.

#### FUGA DE VOCALES

C..tr. s.n l.s tr.s M.r..s  
e.nc. l.s c..tr. .v.ng.l.s  
ch. l.s s..t. c.br.ll.s  
y .nc. l.s d..z m.nd.m..nt.s

#### Solución á las anteriores.

A la charada: *Uvas*.

A la fuga de vocales:

En la puerta de tu casa  
he de plantar un cerezo,  
por si pasa algún monárquico  
que se rompa allí los cuernos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo